

¿RECUPERACIÓN? AL FONDO A LA IZQUIERDA

Los «dueños del capital» son para la UE el lastre que supuso la Iglesia para el Antiguo Régimen. La recuperación llegará cuando una Constitución europea rompa ese bloque privado



Visiones

Luis Perant Fernández

► Diplomado en Ciencias Políticas

Todos nos quejamos de los recortes del Estado de Bienestar. Es evidente que los ciudadanos somos más pobres y que la solución ha de ser política, pero para solucionar un problema, primero tenemos que conocer plenamente el problema.

Los dos últimos siglos han supuesto un salto cualitativo en las condiciones de vida de la población en su conjunto. Unos dicen que fue gracias a las revoluciones liberales que terminaron con los privilegios del antiguo régimen y otros a la separación Iglesia-Estado. Ninguna revolución habría cambiado la sociedad si la Iglesia hubiese seguido mandando en los consejos de ministros y en las políticas y negocios terrenales. El mejor

ejemplo lo tenemos en Estados Unidos, país joven que en algo más de un siglo se convirtió en la primera potencia mundial, sólo porque desde sus inicios la clase burguesa no tuvo ninguna resistencia aristocrática ni religiosa.

Desde principios del siglo XIX, los liberales se lanzan a la conquista del poder político y económico en todo el mundo. En su lucha por usurpar el poder a la aristocracia y al clero, la burguesía necesitó la complicidad del pueblo llano para hacer revoluciones y guerrear contra otros Estados liberales rivales. La recompensa fue repartir parte del botín de guerra: el nivel de vida del pueblo de las metrópolis era mayor que el de las colonias. Las políticas expansionistas de los Estados liberales dieron lugar a muchas guerras, entre otras las dos guerras mundiales. Para seguir conservando el poder, los liberales siempre necesitan la colaboración del pueblo llano. En ese contexto bélico, la recompensa fue dar participación política. El sistema democrático se convierte en el sistema más expandido, pero con el paso del tiempo, la participación política de las clases media y trabajadora representa un peligro real para la clase dominante liberal. Estas experien-

cias bélicas y democráticas dan lugar a cambios radicales, a una revolución neoliberal.

Hoy día, se simplifica el neoliberalismo como «la teoría política que tiende a reducir al mínimo la intervención del Estado». Sin embargo, el neoliberalismo es mucho más, es superar los errores del liberalismo que pusieron en peligro el mismísimo sistema capitalista. Para conservar el poder, los dueños del capital exportan hacia fuera la clásica división de clases dentro de un país. Los Estados se dividen en «dueños del capital», en productores y en países sin Estado (sin ley, fuente de materias primas baratas o gratis, refugio de mercenarios antisistema pagados por el sistema, y basureros de residuos industriales y nucleares). Los dueños del capital no admiten competencia, el país que cuestiona este status quo es acusado de productor de droga, dictador o terrorista, y sin contemplaciones es ahogado económicamente o saqueado militarmente. Sus holdings transnacionales controlan la economía y la política en cualquier rincón del mundo. Sin embargo, esa división por bloques es diferente para la población. Ahora, la división de clase media, trabajadora y pobre es global porque la producción de las multinacionales es global, y todos compiten contra todos. Con la deslocalización industrial hay excedente del bien «trabajo», y su valor se deprecia. El nivel de vida global ponderado de la

población mundial no se nivela al alza, sino a la baja. El bienestar de los países ricos no se expande, al contrario, las pésimas condiciones sociales, educativas, sanitarias y laborales de los países tercermundistas invaden el supuesto primer mundo. Y, ¿cómo se ha producido esta revolución pacífica neoliberal?

En democracia, el poder se divide entre el judicial, el legislativo y el ejecutivo, es decir que ningún poder económico está por encima de ellos. Los ciudadanos legitiman al legislativo, y éste a su vez al ejecutivo que pone en práctica la política económica del partido político ganador en las urnas. El sistema bancario, banco central y bancos comerciales, es sólo un instrumento económico que, entre otras funciones, sirve al ejecutivo para aplicar su política económica y financiar al Estado. El Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea modifican radicalmente estas reglas democráticas basadas en la soberanía popular. Ahora los Estados deben acudir a los mercados privados de capitales para financiarse. Los prestamistas imponen sus condiciones, diseñan las políticas económicas de los Estados, las prioridades en gastos e inversiones y la devolución de la deuda, todo ello para su beneficio y suplantando la soberanía ciudadana.

El Sistema Político de la UE no es democrático, está diseñado a medida de los «dueños del capital», permite que los lobbies empresariales influyan y gobiernen en todas las instituciones de la UE. Los «dueños del capital» son para la UE el lastre que representó la Iglesia para el Antiguo Régimen. La recuperación llegará cuando una Constitución democrática europea rompa el bloque privado «Unión Europea-dueños del capital».

SOBRE KANT Y VILLALOBOS



Opinión

Abel Ros

► Sociólogo

Ayer me contó **Antonio** que vio a **Manolo**, un viejo amigo que estábamos sin saber de él desde mediados de los noventa. Al principio, no lo conocí. Ya no vestía con camisetas de Iron Maiden ni calzaba botas del ejército. Ni tan siquiera llevaba el pelo largo, ni pendientes de hojalata. Si no fuera porque él le saludó primero, Antonio nunca lo hubiese reconocido. Ahora, Manolo es un hombre con gafas de pasta, calvo y con barriga. Un cuarentón descuidado -como diría mi abuela si lo viera- de esos que beben carajillo, ojean el Marca y miran de reojo a las rubias que salen del aseo. Manolo fue nuestro compañero de pupitre en el

instituto Gabriel Miró de Orihuela. Allí estudiamos juntos el antiguo COU de Ciencias Sociales. La filosofía era nuestra asignatura preferida. Tanto es así que en la cantina del instituto mantuvimos largas conversaciones sobre la muerte, la felicidad y las religiones. Diálogos acalorados que forjaron nuestros sentimientos morales y actitudes ante la vida. Pues bien, ese señor de la barra, calvo y con barriga era Manolo, o Manolet, como le llamaba cariñosamente **Javier**, el conserje del instituto.

Después de reír un buen rato, abrazarse como hermanos y recordar el día en que se les averió el Seat Toledo en las fiestas de San Roque, mis colegas hablaron largo y tendido de sus vidas. Manolo le preguntó a Antonio si se había casado. Antonio le contestó que sí, que tenía una niña de diez años y que se ganaba la vida como profesor de música en la región de Murcia. Manolo, por su parte, se casó, se separó, se volvió a casar y se volvió a separar. Entre hecho y hecho, dos hijas: **Marta** y **María**. Antonio le preguntó por su padre, «El tío **Paco**». Le dijo que estaba mejor que él a pesar de los ochenta cumplidos y llevar a sus espaldas los recuerdos de una guerra civil,

Como saben, Kant fue el filósofo alemán que dijo aquello de «Obra sólo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en ley universal»

cuarenta años de dictadura y miles de Ducados. Manolo le dijo a Antonio que después de licenciarse en periodismo, y harto de buscar trabajo, se diplomó en podología. Hoy se gana la vida quitando callos de los pies a las Marujas de su pueblo. «En España -le decía- hay más pies con durezas, juanetes y uñas encarnadas que lectores de periódicos». Antonio me mandó recuerdos de Manolo. Me dijo que seguía mi blog -*El Rincón de la Crítica*- y que lo tenía muy enganchado. Tanto es así que el otro día imprimió un post que versaba sobre Podemos y se lo leyó a **Martínez**, un adicto a los debates de *La Sexta* y muy crítico con todo lo que suene a **Monederos** y **Errejonés**.

Tras la anécdota del blog, Manolo y Antonio cambiaron impresiones sobre el debate del estado de la nación. Y a partir de ahí, entraron en un diálogo

apasionante sobre **Kant** y **Villalobos**. Hasta tal punto que el camarero de la barra - en un momento de sosiego-, los miró como miraban a **Galileo** los correveidiles de su época. Manolo, para que ustedes lo sepan, ha sido un asiduo lector de la obra de Immanuel. Tanto es así, queridísimos lectores, que cuando íbamos al instituto se levantaba a las cinco de la mañana y paseaba por los puentes de Orihuela, como hacía Kant por la Lindenalle de Königsberg. Paseaba, cierto, para olvidar a **Martina**, una vieja novia que le dejó por **Julián**, el «musculitos» del instituto. Según Manolo, la pillada de Celia Villalobos, jugando al Candy Crush en el hemicycle de los leones, vulnera los principios de la ética kantiana. Como saben, Kant fue el filósofo alemán que dijo aquello de «Obra sólo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en ley universal».

Si todos los diputados -en palabras de Manolet- jugaran a juntar caramelos en lugar de guardar la compostura y escuchar al compañero, la política se convertiría en una farsa de cara a la galería, donde lo único importante sería pasar de nivel y evitar el Game Over.